

Repetición y transferencia

Maren Ulriksen de Viñar

El objeto de este trabajo es mostrar con material clínico algunos de los diferentes roles que toma el analista en la repetición de relaciones infantiles y actuales de una paciente, en el comienzo de su análisis

En un primer período (hasta el quinto mes de análisis) la repetición aparece como resistencia a la regresión, tendiendo a cristalizar y esterilizar el proceso analítico.

En un segundo período, a partir del quinto mes, se produce un cambio: la repetición es vivida en la relación analítica.

Ubicamos la compulsión a la repetición en la situación ana-lítica dentro del concepto de campo bipersonal desarrollado por Madeleine y Willy Baranger. Dicen los autores: “El tiempo del análisis es conjuntamente un presente, un pasado y un futuro. Es un presente como situación nueva, como relación con una persona que adopta una actitud esencialmente nueva, distinta a la de los objetos de la historia del paciente, pero es al mismo tiempo pasada, ya que está administrada para permitir al paciente la libre repetición de todas las situaciones conflictuales de su historia”.

Ya en 1914, Freud en “Recuerdo, Repetición y Elaboración”, aunque preocupado por sustituir la repetición por el recuerdo, apunta al concepto de revivir la enfermedad en la transferencia, a “sustituir su neurosis vulgar por una neurosis de transferencia”.

MATERIAL CLINICO

La paciente, soltera, arquitecto, de 30 años, inicia su análisis hace 8 meses. Consulta por angustia e insatisfacción en sus relaciones amorosas.

Mantiene vínculos objetales muy inmaduros. En el plano manifiesto es ella la que domina y controla al objeto, lo que corresponde en un plano más profundo a quedar sometida, humillada y muy dependiente. Es un tipo de relación objetal que funciona predominantemente en base a identificaciones proyectivas, necesitando controlar omnipotentemente en el objeto sus partes proyectadas. Su Yo queda empobrecido y sometido a su Superyó sádico, y al objeto.

Desde hace 6 años mantiene relaciones amorosas con B. que oculta a su familia. Hace 4 años tuvo su primera relación sexual con él. Siente que él la ha hecho mujer, aunque las relaciones son incompletas e insatisfactorias.

Su deseo conciente era analizarse para ayudar a su pareja; ser ella la analista de él y poder lograr el control total del objeto. Pensamos que esta fantasía forma parte de sus resistencias a la regresión en el campo analítico y de la compulsión a repetir sus vínculos infantiles.

Un problema de los primeros seis meses de análisis fue la interpretación de su relación con B. Inundaba las sesiones con este material, manifestando la fantasía de que el análisis (yo) le exigía abandonarlo, y amenazando con dejar el tratamiento si esto ocurría.

Contratransferencialmente sentía que quería ahogarme con la cantidad, velocidad y contenido del material, controlarme y paralizarme, y llevarme a su terreno: que opinara de su relación con B.

Por ejemplo dice: “Pensé que si estoy bien y concluyera que lo quiero y él sigue tan neura, imaginé que Ud. me decía que no podía ser. Sentí que acá Ud. me hacía una coacción horrible”... “después me alivié, como que controlé cosas que pasaron y que van a venir”... “recordé un libro que decía: “morirse antes de renunciar a lo que uno hace”... Tomamos como línea no analizar la relación de ella afuera con B., sino manejarnos exclusivamente en la transferencia; se interpretó a B. como una parte de ella, ella-B. que quiere

escapar al análisis, no comprometerse en la relación conmigo por miedo a quedar atrapada, sometida y controlada por mí.

Durante estos primeros meses, en que diariamente se refiere a su relación de pareja, se angustia ante el fracaso, pero no puede asumirlo y rápidamente recurre a la negación omnipotente, a la racionalización, a la proyección de la Culpa en su destino, en haber nacido con taras (daño corporal) o en sus padres, especialmente en su madre. En algunos momentos traía fantasías de destrucción interna, de castración femenina, pene fantasma, pero a las que no puede acercarse ni elaborarlas.

Trae también las dificultades en la relación con su familia especialmente la madre, en quien proyecta lo malo. Dice:

“La culpa de todo lo tiene mi madre”. . . “nunca pude contar con ella para nada”. . . “ella no me sirve, es egoísta, solo para mi padre”... “Si sabía lo que yo pensaba me lo decía de manera brutal”. . . “La odio a mi madre, como si fuera maldita, hace hijos deformes” . . . “Nadie le pidió para nacer”.

Se interpreta a la madre como la analista, y a veces como aspectos de ella. Con frecuentes oscilaciones, en este período se siente en buena relación conmigo. Me ve como a la madre buena, comprensiva. Intenta controlarme, siente que no lo logra, entonces proyecta en mí sus aspectos rígidos, controladores y omnipotentes, por ejemplo dice: “Tengo necesidad que Ud. sea así, inflexible a mis argucias, una cosa que no se deja vencer. Siento que le adjudico inflexibilidad”.

En general rechaza las interpretaciones de la transferencia negativa, “con Ud. es diferente, Ud. comprende”, etc. Pero la actúa afuera: “Tengo necesidad de decir cosas chocantes en mi casa y en el trabajo”. “A veces le pego a mi hermano con una rabia imponente”. “Estoy agresiva, desagradable”.

Se angustia en la transferencia cuando expresa su descontento y frustración porque el tratamiento no marcha todo lo rápido que ella desearía, pero controla y niega diciendo: “Yo ya sabía que lleva tiempo, que al principio uno se siente peor.”

En esta paciente se inicia el tratamiento con la repetición como manifestación de la resistencia señalada por Freud. Seguimos el concepto de

Madeleine Baranger (2). “La resistencia a la regresión se manifiesta por la intelectualización, el control de los objetos, el bloqueo emocional, el acting out, apunta a evitar la aparición de experiencias muy primitivas de desamparo, de temor persecutorio o depresivo, de desintegración. . . . el paciente no se permite regresar por temor a quedar atrapado en ella.”

Vemos que esta repetición se hace en base a un intenso clivaje, proyecto lo bueno e idealizado en el analista y lo malo en la madre (Splitt adentro - afuera). Esto habla de un Yo muy débil con profundos mecanismos disociativos, con excesiva idealización y persecución, lo que dificulta ver a la analista como un objeto bueno y malo, total. Por lo tanto repite ansiedades primarias persecutorias que llevan al Yo a una disociación del Yo y del objeto, tendiendo a cristalizar la relación analítica y a mantener conductas arcaicas.

En el quinto mes de análisis se produce un cambio a raíz de un aumento de honorarios. Siente que ya no me controla, puede vivenciar la transferencia negativa y yo tomo el rol persecutorio que hasta entonces tenía la madre de la paciente.

Durante este mes intenta retomar el control que pierde si yo le aumento: Se angustia, amenaza abandonar el tratamiento, alude dificultades económicas, trae material seductor de sus relaciones sexuales que hasta ahora no había mencionado, actúa por ejemplo chocando con su auto cuyo arreglo debe pagar, habla y averigua de mí, desconfía de mí como analista, etc. Se indigna porque yo aumento y ella no se siente capaz de aumentar sus ingresos.

Trae el deseo de escapar a la relación analítica al planear construir una casa, dice: “Pensé comprarme un terrenito... podría aprovechar un terreno de mi padre, pero no vale la pena... quiero hacerme la casa sin decir nada, para mí sola. Prefiero que no lo sepan para ir con B... Mi madre dice que no arreglo mi ropero, no tengo interés; sí en una casa mía. No puedo decir todo lo mío en mi casa, como si me ahogara; es incómodo.”

Se interpreta que desea invertir dinero en hacer su casa ella-cuerpo de mujer, pero hacerlo fuera del análisis, donde pueda decir lo que acá no puede

traer. Si me paga a mí, siente que va a repetir su relación infantil de niña dependiente frente a la madre.

Vive el temor al cambio y a salir de la repetición como resistencia. “Prácticamente tengo que perder todo”... “lo siento como una opresión” Ana dijo qué peligroso es un analista, que me cambiaban’... “Me dio rabia que Ud. me quisiera seguir exprimiendo, me vi sin salida”... “Pienso que es una trampa para ver qué hago”.

Siente el aumento como un ataque mío, que actúa afuera; logra un trabajo y dice: “es un triunfo mío sobre la oficina del lado”; “estaba excitada, feliz y también mal, con temor a las represalias.”

La transferencia negativa se incrementa cuando fijo honorarios algo mayores de lo que ella suponía. Dice: “La siento desconsiderada, despiadada, no me da la posibilidad de hacer nada”... “Se me fueron las ganas de hablar con Ud., sólo tengo rabia”; “Estoy en una situación humillante”... “Yo tenía una ilusión, y es como que algo se hubiera roto”. . . “Como un pulpo el análisis que traga todo”.

Paralelamente surgen los aspectos positivos, la posibilidad de cambio, y el alivio al sentir que yo soy libre, que no me someto a ella.

Se analiza la relación de la pareja analítica. Siente que alguien (de la pareja) tiene que ser denigrado. Aquí es ella, y en el otro extremo yo, poseedora de todo. El tratamiento es algo que yo le hago, ella es un ser pasivo que no participa. No siente el análisis como un trabajo de dos. Dice: “Estoy acá inerme, y Ud. con todas las armas en la mano”. ... “No veo otra alternativa, o dominar yo o que me dominen”. . . . “Es como una picana el análisis”.

Así siente la identidad que le voy a dar: “Las circunstancias y las personas lo obligan a uno a crecer”. Cita una novela: “Había un presidente de un pueblo que le dice a la gente: Cuando yo te obligo a tomar una dirección, te doy el ser y 1.a consistencia. El pueblo estaba constreñido a crecer en esa forma. La casa del presidente tenía cuartos para todas las cosas, para nacer, para casamientos, velorios, etc., todo preestablecido; quería destruir esa casa y

hacer una plaza, pero después ahí se aburrirían"... "todo lo vi tan real"... "Tengo miedo de querer que Ud. tenga todas las piezas".

Habla de un jefe de su oficina y dice: "Le tengo miedo porque lo juzgo mal, es una especie de monstruo y yo a merced de él. Tengo miedo de la maldad de la gente, es como un demonio. Sobre todo es muy inteligente, no se le escapa ninguna debilidad mía. No lo puedo envolver en mis habilidades, con él no tengo suerte". Se interpreta que el jefe es la analista, y responde: "Siento que nunca voy a aceptar los honorarios. Si acepto es quedar dependiente, disminuida, que transo". .. "También pensé que era mejor poder enojarme con usted".

En este período, a partir del 5.º mes de análisis, cambia el carácter de la repetición. La superación de la defensa inicial, el clivaje adentro-afuera, entre situación analítica (Yo presente idealizada), y el afuera persecutorio, hace posible la repetición en el aquí y el ahora, en un interjuego fluido regresivo-progresivo.

Tanto analista como paciente toman roles cambiantes, cuya interpretación permite al paciente repetir vivenciando en la transferencia las ansiedades y fantasías de sus relaciones de objeto primarias.

Significa la apertura a un proceso que transforma la dependencia masoquista de la paciente en una dependencia vital, que le permita crecer.

Ilustramos con material este cambio.

La paciente trae la queja de la madre-analista (madre en el pasado, analista en el presente y futuro). "Ud. es como ella; ¡todo lo que mi madre me hace!"... "Mi madre siempre me criticó tanto, con afán de corregir y corregir, como Ud. que no me ayuda en nada" y también trae el cambio. "Me despedí de Ud. tranquila, espontánea como se lo podría haber dicho a una amiga."

Muestra una clarificación de la identificación proyectiva:

"Yo tengo que tener veinte espejos de otros, mi ser en los espejos no en mi misma".

Trae el miedo al cambio: “Se pueden desatar cosas horribles dentro mío y quién sabe si Ud. las puede curar”.

Y el miedo a crecer por la ansiedad persecutoria: “Me ofrecieron un ascenso en el trabajo; me sentí ahogada, me da miedo pero voy a aprender muchas cosas”.

Paralelamente aparece la preocupación por su femeneidad, su cuerpo, su ropa, y por la analista-mujer: “¿No seré medio monstruosa, mujer y hombre?”... “Fui a la playa y me encontré gorda, asquerosa”. . . “De chica me tenía rabia, llena de complejos, grotesca. En Facultad me veía barrigona y medio jorobada, de cintura grande”... “Nadie se ocupó; como mi madre creció y se las arregló bien”. . . “Me faltan ciertas bellezas que otras tienen”... “Mi madre se pone un trapo y le queda bien”.

Repite conmigo la rivalidad y envidia con la madre, y también la posibilidad de una nueva madre. Llega a la sesión muy atractiva. Habla de cómo su cuñada se preocupa por cultivar la gracia y el cuerpo de su sobrina. “Siento lo más valioso ser una mujer atractiva, elegante”... “Mi madre no se preocupó de mi figura”... “Nunca le pregunté a mamá cómo atraer a un hombre”. Se interpreta que hoy viene arreglada para saber si yo me preocupo por su cuerpo, por que ella aprenda a ser mujer y que también me pregunta-se pregunta, cómo he hecho yo para casarme. Responde: “Sí, pensé que tenía que explicar, me da vergüenza”. “Siento artificial pintarse; como a mi madre no le gusta, no sé seguro si me gusta o no”.

Después dice: “Tengo miedo de estar descalificada como mujer, medio híbrida”... “Me indigna pensar que mamá es más linda, que la miren más”... “Y Ud. puede hacer todo al mismo tiempo y bien; la psicología siempre me pareció f e-menina”.

Repite la situación edípica, el deseo de seducir y fascinar al padre, y el ataque a la madre por la vivencia de su pequeñez: “Cuando esperaba salió su marido, sentí que me encontraba bonita; después salió Ud., la miré de reojo y pensé qué bonita estaba Ud.; ¡fue como una balanza!”, “ya me sentí mal, que perdía pie”. “Preferiría que los demás estén peor que yo, no para dominarlos,

pero como un sentimiento de reina"... "Me siento bien sólo si estoy mejor en la comparación con los demás".

En otra sesión habla de sus padres: "A mi padre, mamá se lo puso en el bolsillo; papá era el botín, el objeto de su rapiña, y los hijos algo secundario. ¡Nos estropeó la vida! (llora)"... "Ella siempre me eligió candidatos bobos, y bien que ella se eligió un buen mozo!"... "Mi hermano dijo: ¡Ella es la triunfadora!"...

En la relación actual con B. se ve la repetición de la situación edípica. Se identifica con la madre vejada y maltratada por el padre según un recuerdo de su niñez, que se corresponde a sus propios ataques fantaseados. La femineidad significa para ella la destrucción total. B. es una garantía para no realizar ese logro que en la fantasía sería repetir esta situación de su madre,

CONCLUSION

He tratado de mostrar en una paciente, la iniciación del tratamiento con la repetición como forma de resistencia a la regresión en el campo analítico, a través de la disociación adentro-afuera; y en un segundo período la superación de la disociación *inicial* con lo cual la repetición comienza a ser vivenciada en la transferencia negativa y positiva, constituyendo una regresión en el campo al servicio del análisis, que inicia la ruptura del círculo neurótico.

BIBLIOGRAFÍA

1. BARANGER, MADELEINE y WILLY. — La situación analítica como campo dinámico". Revista Uruguaya de Psicoanálisis, Montevideo, 1961—62, T. IV, N.º 1.
2. BARANGER, Madeleine. — "Regresión y Temporalidad en el tratamiento analítico", 1960 (inédito).
3. FREUD, Sigmund. — "Recuerdo, Repetición y Elaboración". 1914. T. XIV. Obras Completas.